

Ajuste y política en la Provincia de San Juan. La explosión de mediados de los '90

Horacio Cao (□)

1. Introducción. San Juan como provincia del área periférica

A lo largo del presente trabajo analizaremos los conflictos y turbulencias ocurridos hacia mediados de los '90 en la Provincia de San Juan. Más allá de la crónica de los hechos, consideramos que es particularmente interesante analizar algunos componentes sociopolíticos de la sociedad regional que con la crisis salieron a la luz y, asimismo, observar como estas turbulencias guardan relación con otros hechos que se estaban desarrollando en el país (básicamente, los problemas ocasionados por la estela del efecto tequila¹).

Sin ser el objetivo de este escrito, y con el único fin de poder dar al lector un encuadre general, comencemos comentando muy brevemente los procesos que explican la pertenencia de la Provincia de San Juan al grupo de jurisdicciones que componen la llamada “área periférica”². Tal configuración se consolida hacia fines del siglo XIX, cuando el emprendimiento vitivinícola comienza a desplazar a la ganadería como principal actividad económica provincial. En este proceso fue clave la llegada del ferrocarril que vinculó a San Juan con el dinámico mercado pampeano, rompiendo la secular articulación de esta provincia con los mercados trasandinos.

La producción de vino adquirió las características propias de lo que en Argentina se denominó “economías regionales”: un producto elaborado casi exclusivamente para el mercado interno, protegido de la competencia externa y con subsidios que permitían la reproducción de minifundios vitícolas y PyMEs bodegueras, a la vez que garantizaban rentas extraordinarias a productores de mayor escala y avance tecnológico.

Alrededor del proyecto vitivinícola, y de los procesos de democratización política de principios del siglo XX, surge el Partido Bloquista –liderado por los hermanos Federico y Aldo Cantoni- como escisión de la Unión Cívica Radical. Este partido, que tendrá fuertes choques con el Gobierno Nacional, propugnó importantes y novedosas medidas sociales y políticas; por ejemplo, una fiscalidad progresiva que las burguesías locales catalogaron como “confiscatoria”.

¹ Dr. en Ciencias Económicas (UBA), investigador del CIAP/FCE/UBA. Una primera versión de este trabajo fue publicado como texto del trabajo “Política y protesta social en las Provincias Argentinas” escrito en colaboración con Graciela Iuorno y Orietta Favaro y que trataba los casos de Neuquén, Río Negro y San Juan Tal escrito fue publicado en Caetano, Gerardo (Compilador) (2006) “Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina” Editado por CLACSO – Buenos Aires

¹ Así se denominó a la crisis ocurrida a partir del salvataje que los organismos multilaterales de crédito realizaron del sistema financiero mejicano. Para los países que dependían de los flujos internacionales de crédito, como la Argentina, la situación se volvió dramática. Durante el año 1995 el PBI de nuestro país descendió varios puntos y se temió por el descontrol de la economía. Finalmente, hacia la segunda mitad de ese año la crisis comenzó a ceder y la economía Argentina, a un alto costo social, logró superar la situación.

² Este tema ya fue desarrollado en Cao y Rubins, 1998.

La hegemonía del Partido Bloquista se mantiene, aunque con algunos altibajos, durante casi todo el siglo XX, erigiéndose en uno de los partidos provinciales más importantes de la Argentina. Como casi todas las agrupaciones de este tipo, y a despecho de antecedentes ideológicos cercanos al ideario socialista, a partir de la llamada Revolución Libertadora (año 1955), el bloquismo tendió a articularse con gobiernos militares y partidos conservadores.

Desde fines de los '50s, el liderazgo de los Cantoni fue heredado –dentro del propio Partido Bloquista- por Leopoldo Bravo, quien fuera varias veces gobernador provincial, tanto por voto popular como por medio de designaciones hechas por dictaduras militares.

Los procesos de ajuste estructural que se desarrollan de manera sistemática a partir del golpe de 1976 -desregulación, apertura externa, reducción de subsidios del Estado Nacional, etc.- indujeron un generalizado empobrecimiento de la provincia. Esto es así porque su despliegue conlleva la fractura de las llamadas economías regionales, entre ellas, la del complejo vitivinícola. Estos procesos, como veremos, se articularon con el inicio de la decadencia del bloquismo como partido hegemónico.

2. San Juan en la era del ajuste estructural

2.1. Las nuevas condiciones: crisis vitivinícola y paraíso clientelar

La nueva etapa económica, social y política que se abre hacia mediados de los '70 es particularmente desfavorable para la Provincia de San Juan. Es que el aparato productivo de esta jurisdicción se basaba casi totalmente en la vitivinicultura, y a partir de la fecha citada comienza una dolorosa reestructuración de la actividad. Una imagen de la dimensión del proceso de reconversión está dado por el descenso de la producción global, que pasó de un pico de más de 28 millones de hectolitros en el año 1967 se derrumbó a 12,5 millones en el año 2000 (OECEI, 1974 y INV, 2002).

En este proceso, uno de los segmentos más castigados fue el de los trabajadores rurales que, en términos de la población provincial, descendieron en dos tercios en aproximadamente treinta años (Cuadro N° 1).

Cuadro N° 1

***Población y Trabajadores Rurales de la Provincia de San Juan
En número y porcentaje de trabajadores rurales en la población
Años 1969-70, 1988-91 y 2001 -02***

Provincia de San Juan	1969-70	1988-91	2001-02
Población	384.284	525.488	620.023
Trabajadores Rurales	47.757	15.776	22.737
% Trabajadores rurales en Población	12,4 %	2,5%	4,3 %

Fuentes: Censos Nacionales de Población y Vivienda 1970, 1991 y 2001 y Censos Agropecuarios 1969, 1988 y 2002.

³ Existe abundante bibliografía sobre las economías regionales y su crisis. Ver por ejemplo Rofman, 2000.

De igual manera, las unidades productivas rurales sufrieron un agudo descenso. Entre los Censos agropecuarios de 1969 y 2002, las EAP's (Explotaciones Agropecuarias) de la provincia de San Juan descendieron en más de un 45%; por su parte, el número de viñedos descendió a la mitad entre 1979 y el año 2000 (INV, 2002).

Pero no sólo hubo crisis en el segmento agrícola, la producción industrial también recibió los embates de los cambios en la situación productiva. En este aspecto, los emprendimientos del rubro "Elementos alimenticios y bebidas" se redujeron en cantidad de establecimientos y personal ocupado en aproximadamente un 20% en el espacio intercensal 1974 – 1994.

Un último elemento que quiere citarse, en este brevísimo repaso de la crisis vitivinícola, tiene que ver con el paralelo desmonte de una gran cantidad de firmas que funcionaban en los principales centro de consumo del país (principalmente Área metropolitana, Córdoba y Rosario) y que desarrollaban tareas de fraccionamiento y comercialización. Este era el punto de contacto entre agentes económicos de origen provincial con otros cuyos principales intereses se encontraban en lo que se conoce como área central.

En resumidas cuentas, los datos presentados están mostrando el fin de un cierto patrón productivo caracterizado por:

- Un entramado regulatorio de base nacional que garantizaba la supervivencia del emprendimiento.
- Procesos productivos que involucraban la reproducción de pequeños y grandes propietarios rurales vitícolas e industriales vitivinícolas, y
- Un ámbito de articulación donde se anudaban intereses regionales con otros extrarregionales.

En éste patrón productivo, las contradicciones hacia el interior del emprendimiento vitivinícola (en función de la posición en la estructura productiva, de la escala de producción, de la articulación entre viñateros y bodegueros, etc.) tendían a quedar desdibujadas detrás del objetivo común de todos los agentes económicos de competir con actores de otras regiones en la obtención de regulaciones favorables por parte del gobierno nacional (protección arancelaria, subsidio bancario, regulación del área sembrada, etc.).

La crisis abierta hacia los '70 va haciendo que esta forma y estos objetivos de política provincial vayan quedando perimidos a partir de la violenta reconversión que reposiciona a la vitivinicultura en el tablero provincial. Los actores rurales ligados a la producción vitícola y los urbanos vinculados a los emprendimientos bodegueros deben amoldar su situación a la nueva lógica reinante bajo peligro de desaparecer.

En efecto, el gran productor, ligado a la clase tradicional sanjuanina de manejo paternalista, es reemplazado por el productor internacionalizado que a veces ni conoce el campo en donde ha invertido. El viejo puestero, es suplantado por la cuadrilla. Así, los agentes

⁴Corresponden a los Censos Nacionales Industrial y Económico, respectivamente. En el rubro citado, casi el 50% de la mano de obra ocupada corresponde al ítem "Elaboración de Vinos".

dinámicos del mundo rural pasan a estar compuestos en casi todos los casos por población de origen urbano, que puede ir al campo más o menos asiduamente, pero que generalmente vuelve cotidianamente a sus hogares en la ciudad. A diferencia de lo que ocurría en el modelo anterior, estos agentes productivos, que junto con los mineros representan a los sectores más dinámicos y concentrados de la economía provincial, tienen una muy baja vinculación con el Estado provincial.

¿Y los que por escala o falta de capital no pudieron reconvertirse? En general eran ignorados por los decisores de la época. En una serie de entrevistas⁶ realizadas a funcionarios que cumplieron funciones de rango ministerial durante los '90 pudo observarse el escaso interés que la situación del sector promovía en los informantes. Ante la insistencia de nuestras preguntas agregaban alguna apostilla muy escueta donde los definían como "...proyectos más bien ligados a la subsistencia que proyectos ligados al desarrollo capitalista" (a) o describían los pedidos de "... créditos para cosecha y acarreo, regulaciones variadas, exenciones impositivas o precio sostén... ". Estas demandas, como también lo hacían notar, "forman parte del folklore provincial", pero "la verdad es que consiguen poco. La situación global hace que la provincia no tenga instrumentos para atender a este sector..." (g). También estaba presente en la visión de los actores políticos y sociales, que estos actores se habían "especializado" en la gimnasia política y administrativa para el acceso a subsidios, pasando a un segundo plano sus esfuerzos en el plano productivo.

Otro subproducto de la crisis -con múltiples efectos sobre diferentes espacios de la vida política provincial- es la concentración de población en el Gran San Juan. Este fenómeno se origina en las migraciones que la crisis de la vitivinicultura impulsa desde áreas rurales y ciudades intermedias y su efecto se potencia por la dilución del papel atractor de población de la región pampeana.

La confluencia de estos hechos termina generando que en la mancha urbana del valle de Tulum – Ullun – Zonda, un núcleo poblacional que no ocupa más del 2 o 3% de la superficie provincial, se concentre más del 90% de la población (Censo 2010). En este proceso, esta mancha se ha literalmente engullido algunos departamentos que otrora tenían vida propia (Ullum, Caucete, Pocito, Zonda, etc.) y que ahora se han convertido en espacios periurbanos con importante presencia de población de bajos recursos⁷.

Este es un fenómeno relativamente nuevo para la provincia; hacia los '70 en San Juan las Villas Miserias eran casi inexistentes. En la época en que se desarrollaron los acontecimientos que vamos a comentar, estaba en pleno crecimiento un vastísimo cinturón de asentamientos precarios. Para dar una idea de su tamaño, uno sólo de estos asentamientos, la Villa del Nylon llegó a concentrar más de 10.000 habitantes, y era considerada la *población joven* más grande de la Región de Cuyo.

⁵ En este párrafo se toman ideas desarrolladas para otro contexto por Reboratti (1996: 164).

⁶ Se utilizan entrevistas realizadas en ocasión de desarrollar el trabajo Cao, 2003, cuyo anexo transcribe la grabación completa.

⁷ En el pico de la crisis -mayo del 2002- la encuesta permanente de hogares consignaba que más del 60% de la población del Gran San Juan se encontraba por debajo de la línea de pobreza.

Ante esta situación global –desaparición de buena parte del aparato productivo, situación de enclave de agentes económicos que logran una reconversión exitosa, concentración de población pobre y lábil en cinturones periurbanos- el accionar de la Administración Pública surge como el eje vertebrador de la vida provincial. Es que su envergadura la convierte en el factor clave para sostener un cierto nivel de actividad, empleo y demanda agregada.

Uno de los aspectos que apuntalaba la centralidad de la Administración Pública, era el rol que ocupaba dentro de un mercado de trabajo agudamente deprimido por los procesos de reconversión. Así, el empleo público concentra más del 36,5% de los empleados, guarismo que da una idea del impacto de este tipo de empleo en la provincia, casi un 40% superior al valor que este mismo registro tiene en la Provincia de Buenos Aires, a pesar de que San Juan tiene una tasa de actividad menor (Datos del Censo 2001).

La presión para el ingreso a la Administración Pública era superlativa; y esto no sólo por las tasas de desocupación sino también a una brecha cada vez mayor entre las características del sistema privado y el sistema público. Las políticas pro mercado no habían hecho más que generar reglas crecientemente “salvajes”, tendencias a la precarización y sobreexplotación de la fuerza de trabajo; mientras que en el sector público se mantenían las condiciones de trabajo y la duración de la jornada laboral vigentes en la etapa del Estado Benefactor. Además, se pagaban mejores salarios.

Para los que no podían acceder a un empleo, la incorporación a diferentes programas de carácter asistencial ocupa el lugar siguiente en la escala de interés de buena parte de los sanjuaninos. De hecho, los programas de emergencia laboral -en aquella época, los más conocidos eran los Planes Intensivos de Trabajo (PIT) y Planes Trabajar- o la asistencia alimentaria resultan cruciales para la supervivencia de buena parte de la población.

Puestos los elementos de esta forma, están dadas las condiciones para la generación de aparatos clientelares de amplísima extensión y efectividad, en donde el acceso a los bienes públicos se encuentra intermediado por el puntero político que los reparte en función de la incorporación del beneficiario a la red política propia.

2.2. La relación con el gobierno nacional

Como en toda estructura federal, un elemento clave de la política provincial tiene que ver con los diferentes modelos de relación que establecieron los gobiernos provinciales con las autoridades nacionales.

En este aspecto, el Bloquismo tenía como uno de sus principales activos el haber logrado construir una red de relaciones con actores sociales y políticos que actuaban en el ámbito nacional. En efecto, durante el periodo de hegemonía de este partido, los funcionarios bloquistas se presentaban como los gestores políticos más adecuados a partir de su capacidad de lobby frente a actores hegemónicos del poder nacional y de su reconocida capacidad de seducción, tensión, enfrentamiento y negociación con el gobierno central. Sus logros cotidianos en la defensa de la vitivinicultura provincial la obtención de cupos en la promoción industrial, la presencia provincial en cuanto programa promocionado existiese y

la gestión exitosa de monumentales obras públicas, daban cuenta de la capacidad de este grupo político de representar los intereses provinciales.

Durante el gobierno de la UCR (1983-1989) estos atributos pasaron a ser, paulatinamente, menos importantes, pero de alguna forma se compensaron por el papel que cumplieron los dos senadores bloquistas ante la debilidad del oficialismo nacional en la Cámara alta. De hecho, tal debilidad permitió que el bloquismo (en conjunto con otras agrupaciones provinciales) definiera algunos elementos clave de la agenda legislativa, lo cual, con la experiencia que en estas lides tenían estos partidos, fueron aprovechadas para obtener importantes concesiones. Para decirlo de una manera directa, cada vez que el ejecutivo necesitaba aprobar una ley, como los votos de estos senadores servían para inclinar la situación en un lado u otro, era común que obtuvieran partidas extraordinarias de programas sociales u obras públicas para acompañar al bloque oficialista.

Con la llegada de Menem a la presidencia de la Nación (año 1989), el oficialismo nacional dejó de tener dificultades en la Cámara Alta (en donde el PJ tenía mayoría propia), por lo que los senadores bloquistas perdieron casi todo su valor.

El gobierno del Lic. Jorge Escobar (que asume por primera vez en el año 1991) redefine la relación de la provincia con las autoridades nacionales, presentándose ya desde la campaña electoral con un alineamiento absoluto con el presidente de la Nación y su poderoso Ministro de Economía (Domingo Cavallo).

El nuevo gobierno de San Juan –como casi todos los oficialismos de las provincias periféricas de la época- establece como una de sus principales prioridades obtener la mayor cantidad posible de transferencias desde el gobierno nacional. Así, construye un patrón de sobreasignaciones per cápita que tendrá, hacia el final del gobierno de Escobar, un nivel del orden del 40% superior al que obtienen las provincias del área central (Presupuesto Nacional, 1999)

Ahora bien, ¿En qué medida el alineamiento de Escobar permitió diseñar este patrón? Nuestros informantes consideraron de manera casi unánime que esta situación fue clave. Reproducimos en extenso sus respuestas pues son particularmente reveladoras de la situación: “Nosotros teníamos una carta de presentación inmejorable, que era que estábamos alineados con Menem (...) Cuando venía alguien de San Juan, la carta de presentación era Escobar – Menem. Esto era sabido, incluso en los niveles más bajos” (f). “Bueno, yo recuerdo que venir de San Juan era una cuestión muy importante, nos ponían alfombra roja... estábamos jugando en primera” (a). “La provincia de San Juan era muy bien vista en esa época (...) había un muy buen *feeling* entre el gobierno nacional y el gobierno provincial, entonces daba gusto ir a cualquier despacho nacional (...) cuando uno iba a la oficina de algún Ministerio veía las antesalas que les hacían hacer a otras provincias; pero llegaba uno de San Juan y era al primero que atendían” (h). “Tener afinidad política ayudaba a tener buena relación, a conseguir recursos. Hay un esquema de trabajo, pero si vos tenés acercamientos, algún tipo de relación política, como pasó con Escobar y Menem, eso siempre ayuda” (c). “Éramos los niños mimados del gobierno nacional, por lo tanto era poco el esfuerzo para entrar a un despacho, para tener acceso al ministro...” (f). “Durante mi gestión, el gobernador era una persona con mucha llegada a la

Presidencia de la Nación y con amigos en todo el esquema del gobierno nacional (...) Estas relaciones... me sirvieron (...) con mi contraparte nacional (i).

La fluida articulación Nación - Provincia de San Juan se basaba prioritariamente en patrones de lealtad diferentes a la continua tensión – distensión de la etapa bloquista. Como ejemplificó un entrevistado al referirse a las posibilidades de negociar un acuerdo en el máximo nivel: “No ofrecíamos nada porque no teníamos conflicto a solucionar. No podíamos proponer alinearnos a una política porque ya los estábamos” (f).

De esta manera los gestores de la continuidad del emprendimiento vitivinícola se convierten en negociadores de crecientes transferencias financieras y de bienes – programa. Nótese que, por un lado, cambian los actores sociales que sostienen la política provincial, ya que de agentes económicos capaces de articularse para desempeñar una producción se convierten en actores políticos que se apropian parasitariamente de los recursos del Estado Provincial. Por otro, que se acentúa la tendencia hacia un creciente pragmatismo en los oficialismos provinciales; mientras se envíen crecientes transferencias cualquier política nacional podrá ser apoyada.

Para el gobierno federal, por su parte, el poder formal y real que habían acumulado las provincias las convertía en aliadas cruciales a la hora de garantizar la continuidad del proceso de ajuste estructural. En línea con conseguir su sostén, desarrolló un tipo de articulación basada en el apoyo político de parte de las provincias periféricas a cambio de transferencias financieras o de bienes y servicios.

Las diferencias de escala hicieron que este mecanismo se desarrollara con especial facilidad en el caso de las Provincias del área periférica. Para decirlo de manera directa: una suma de dinero que en términos relativos podía ser poco significativa para el presupuesto federal representaba, para cualquier provincia periférica, un elemento determinante de su situación fiscal y/o económica. Por otro lado, el alineamiento provincial (votos en el Parlamento Nacional, apoyo en la interna partidaria, reducción del nivel de enfrentamiento interpartidario, etc.) era medular para el gobierno central, mientras que para la provincia adoptar una política independiente tenía, potencialmente, pocos beneficios.

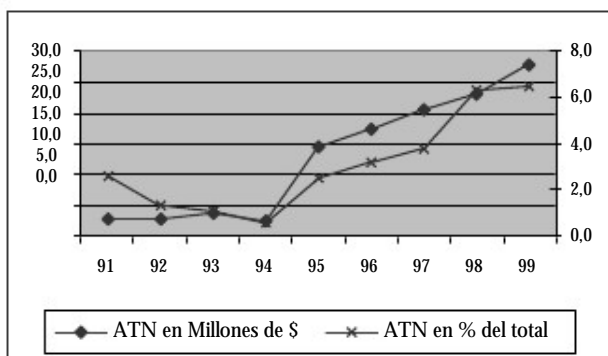
Según los entrevistados, el Gobierno de San Juan se habría mostrado muy hábil para alinearse y realinearse de acuerdo a las vicisitudes que ocurrían en el ámbito nacional. De esta forma, más allá de la invariable referencia a Menem, la articulación con otros actores del ámbito nacional fueron cambiando de acuerdo a la situación que ellos iban teniendo. Así, del alineamiento Menem - Cavallo de 1991, se convierte en Menem – Eduardo Menem en 1995 y posteriormente Menem - Corach. Es notorio como estos realineamientos van generando cambios en el acceso a fondos; así desde 1995 hasta que Escobar finalizó su mandato en 1999, los ATN remesados a San Juan pasaron de 2,6 millones a \$ 27,7 millones; lo que elevó la participación de la provincia en la distribución de 0,6% en 1994 a 6,5% en 1999 (Gráfico N° 1). Estos fondos son manejados por el Ministerio del Interior, y muestran como subieron las acciones del gobernador Escobar en esta jurisdicción a partir

⁸ Este razonamiento se desarrolla en extenso en Cao, 2003

de la ruptura con el Ministro Cavallo y el acercamiento a los contendores del Ministro de Economía.

Gráfico N° 1

***Transferencias de ATN. En millones de \$ (eje izquierdo)
y % (eje derecho) del total de transferencias
Provincia de San Juan
Años 1991 – 1999***



Fuente: Elaboración propia sobre datos de ProvInfo (2004)

Estos realineamientos no eran neutros en términos de las políticas que se impulsaban ni en cuanto a los equilibrios internos del propio gobierno provincial. Conviene retener estos elementos, ya que son cruciales para comprender los hechos que desembocaron en el sanjuanazo.

3. Las turbulencias

3.1. La política sanjuanina desde el retorno de la democracia

Hacia principios de los '80, cuando las autoridades del llamado “Proceso de Reorganización Nacional” observaron que su poder político comenzaba a debilitarse, se dieron a la tarea de intentar organizar una estructura político partidaria afín, que heredara el poder. En línea con este objetivo se producen una serie de acuerdos entre el gobierno militar y diferentes partidos políticos. Uno de los principales interlocutores de este acuerdo fue el Partido Bloquista, que ya en 1973 había colocado a su líder, Leopoldo Bravo, como candidato a vicepresidente en la “Alianza Republicana Federal”, el continuismo oficialista del gobierno militar de la autodenominada Revolución Argentina (años 1966 – 1973).

Como parte de este acercamiento del Partido Bloquista al gobierno militar, Leopoldo Bravo es designado como Gobernador de facto hacia fines del año 1982. De esta posición de privilegio, y con una prudente pero altamente efectiva utilización de los resortes del Estado, el bloquismo revalidó su supremacía electoral en ocasión de la reinstauración de las instituciones constitucionales de 1983. Esta preeminencia se extiende a duras penas al segundo periodo gubernamental (1987 – 1991), en donde debe apelar a un candidato

extrapartidario y a una serie de recursos de último momento para poder sostenerse en el poder⁹.

Al respecto, es necesario hacer notar que tal supremacía siempre estuvo basada en un escenario electoral que, a diferencia de lo que ocurre en la mayoría de las provincias argentinas, no se caracterizaba por ser fundamentalmente bipartidista. A propósito, en las elecciones realizadas en los '80 y '90 se observa una importante presencia de varias fuerzas provinciales y municipales además de los partidos nacionales con presencia en todo las jurisdicciones (la UCR y el PJ).

Manteniendo la condición plural, en las elecciones para gobernador de 1991 se observa un cambio del escenario electoral. En efecto, mientras que 1983 y 1987 el bloquismo se había impuesto a partir de un discurso *provincialista* que apostaba a la división del voto opositor entre la UCR y el PJ, en dicha elección la aparición de otro partido regional -la "Cruzada Renovadora"- divide al electorado a la vez que se reduce sustancialmente la performance electoral de la UCR.

Los resultados finales muestran un virtual empate técnico en el 30% de los votos entre tres fuerzas electorales: la Cruzada Renovadora, el Partido Bloquista y el Justicialismo. Este último partido es quien gana las elecciones en un recuento para el infarto, accediendo al cargo de Gobernador Jorge Escobar, un empresario sin antecedentes políticos.

3.2. Los prolegómenos del estallido

La llegada al gobierno del Lic. Jorge Escobar (diciembre de 1991) provoca una moderada expectativa. El discurso de campaña hablaba de un proceso que venía a renovar ciertas prácticas políticas, como así también a terminar con un liderazgo -el del Partido Bloquista y de Leopoldo Bravo- al que se catalogaba de anquilosado.

Sin embargo, su posición era débil. Había ganado por un margen muy estrecho de votos, y debía enfrentarse a la poderosa maquinaria bloquista. Por otro lado, a poco de comenzar el gobierno quedó claro que el Vicegobernador manejaba una parte sustancial de la relación con el Partido Justicialista. Esta situación era particularmente crítica en el parlamento provincial, en donde los pocos diputados del PJ no respondían a Escobar. Por último, en sus primeros pasos el novato gobernador comete una serie de errores -que, por ejemplo, dejan a la luz graves hechos de corrupción- que terminan provocando la caída de su gobierno por juicio político a un año de su asunción (diciembre de 1992).

Si el gobierno de Escobar era débil, el de su sucesor -el hasta ese entonces Vicegobernador Juan Carlos Rojas- lo fue más, ya que a la baja proporción de diputados oficialistas en el Parlamento provincial, se le agregaban problemas de una popularidad limitada y de una legitimidad que fue enseguida puesta en duda por partidarios del gobernador depuesto.

⁹El bloquismo, hegemónico en los medios, fue publicando encuestas y produciendo hechos de forma tal de evitar la polarización y dividir el voto opositor entre la UCR y el PJ. El candidato extrapartidario fue Carlos Enrique Gómez Centurión, que había sido gobernador de facto en los años 72-73 (Presidencia General Lanusse).

Además, la sociedad no perdonó que fuera el vicegobernador quien comandara la operación de destitución del gobierno, lo que quedó al descubierto cuando los diputados que respondían a Juan Carlos Rojas aportaron votos imprescindibles para la destitución del Gobernador Jorge Escobar. Se produce así una situación en donde Escobar gana popularidad como “víctima” de una maniobra, mientras Rojas como victimario no pudo remontar la situación planteada, a pesar del extraordinario incremento del gasto aplicado a un sinnúmero de acciones.

El gobernador saliente da el primer paso de su retorno al poder cuando triunfa en los comicios del 3 de octubre de 1994 (elección de legisladores nacionales), a pesar de presentarse por fuera del Partido Justicialista y de enfrentar abiertamente al gobierno provincial. La situación se repite en las elecciones de convencionales constituyentes nacionales de 1995, logrando en esa ocasión un margen aún mayor sobre los otros partidos. El resonante triunfo tiene un valor especial porque Escobar duplica los votos de Rojas, que con el 18% de los votos apenas pudo arañar un tercer puesto.

La debilidad del gobernador Rojas lo empujó a un desesperado *rush* por consolidar el apoyo de la estructura justicialista, de los intendentes municipales y de los partidos de la oposición que veían que la suerte del gobernador estaba prácticamente echada. En este intento incrementa de manera ostensible el gasto público al promover, entre otras cosas, el ingreso de aproximadamente 7.000 nuevos empleados al Estado; el incremento del gasto llegó a generar un exorbitante déficit del orden del 40% de los ingresos.

Hacia el último trimestre del año 1994, cuando los primeros embates del tequila producen un derrumbe de los ingresos provinciales, la situación de las cuentas fiscales era ya insostenible. Las dificultades para pagar salarios hacen que el malestar general que hasta entonces sólo se había expresado a través del voto, se traduzca en importantes movilizaciones. Es que en las provincias periféricas, la amplia incidencia del Estado en la vida económica provincial hace que su retracción provoque un generalizado corte en la cadena de pagos.

La baja popularidad, las movilizaciones populares y el aislamiento nacional (Cavallo calificó al gobierno provincial como “un desastre” y el Diputado César Arias, en representación del Consejo Nacional del PJ estimó que “la situación era próxima a lo crítico” Interdiarios 21 y 26/12/94), hacían prever una pronta salida de Juan Carlos Rojas del poder. La situación se definió a partir de un fallo de la Corte Suprema de Justicia sanjuanina, que consideró nulo el juicio político a Jorge Escobar y lo repuso en el gobierno hacia fines de diciembre de 1994, dos años después de su caída.

Con el regreso de Escobar al Gobierno, en la provincia se observan dos novedades:

- La amplia apoyatura que consigue el nuevo gobierno de parte del Estado Nacional. En la semana que retoma el cargo es recibido por el presidente Carlos Menem, el Ministro del Interior Carlos Ruckauf, el Secretario General de la Presidencia Eduardo Bauzá y el Ministro Cavallo quien, además, le envía una partida extraordinaria de \$ 10 millones para poder hacer frente a los sueldos de diciembre.

- El alineamiento con el ajuste promovido por la Nación. En su asunción, Escobar advierte que habrá “una cirugía mayor... al estilo de la practicada en la intervención federal a Santiago del Estero” (Interdiarios, 28/12/1994 y 26/12/1994). Y así fue, en efecto, de agudo el ajuste fiscal, tal vez el más duro llevado a cabo por provincia alguna en esta etapa. Para dar una idea de su profundidad, digamos el gasto en personal pasó de más de \$ 437 millones en 1994 a \$ 317 millones en 1996.

El plan estratégico del ajuste y la gestión de sus contenidos más álgidos, fue llevado a cabo por una serie de cuadros técnico-políticos agrupados en el Ministerio de Economía y Jefatura de Gabinete de la Provincia que, a despecho de su nacimiento en San Juan, llegaban desde Buenos Aires. Estos funcionarios se mostraban abiertamente como aliados políticos e ideológicos del Ministro de Economía de la Nación Domingo Cavallo.

Frente a este segmento se observaba una serie de cuadros históricos del PJ que habían acompañado a Escobar en su amargo retiro post destitución, y que conformaban los principales puentes del gobernador con el partido. Este sector, expresión típica de lo que son las seccionales provinciales del PJ, se caracterizaba por una ideología difusa y pragmática, que hace que sus posicionamientos políticos varíen continuamente tras el objetivo principal de acumular crecientes espacios de poder.

Este sector tenía ciertos lazos con el Frente Social, un grupo de organizaciones liderado por Sindicatos y Colegios Profesionales ligados a la Administración Pública que se había organizado en las jornadas de lucha de fines del '94 contra el en ese momento Gobernador Rojas. Esta había sido una experiencia novedosa en una provincia en donde hacía largos años que no se desarrollaban conflictos político-sociales, en donde la participación popular hubiera jugado un papel determinante.

Con el lanzamiento del plan de ajuste de Escobar, se reanuda la actividad del Frente Social. Si bien en un principio sus disidencias internas lo debilitan –el sindicalismo mayoritariamente peronista no quería enfrentarse abiertamente al gobernador- la red organizativa que lo sostenía estaba destinada a ocupar un lugar crucial en los hechos que iban a suceder.

Aunque el Gobernador Escobar aparecía por encima de las inevitables tensiones que cotidianamente ocurrían entre ambos sectores del gobierno –que en esa época se conocían como “técnicos” y “políticos”- hasta las elecciones de mayo de 1995 –que significaron, paralelamente, la reelección de Menem y de Escobar- el gobernador apuntaló fundamentalmente al sector que llevaba adelante el ajuste (los “técnicos”).

Como vimos en la sección 2.2. y el gráfico N° 1, a partir de esa fecha se abrió un periodo de cambios en la relación con la Nación que implicó un paulatino alejamiento del Ministro Cavallo, que había caído en desgracia, y un estrechamiento de las relaciones con otras figuras en alza. El objetivo de estos cambios era, claramente, mantenerse como interlocutor privilegiado del Gobierno Central.

Pero no nos adelantemos a los hechos. Volvamos a los primeros meses del año 1995, cuando las primeras fases del despliegue del programa de ajuste parecían no hacer mella sobre la popularidad de Jorge Escobar.

El primer gran test en este sentido fueron las elecciones de todas las autoridades provinciales el 14 de mayo de 1995, en donde obtiene un abrumador triunfo para los estándares sanjuaninos acostumbrados a elecciones relativamente parejas. Haciendo una síntesis extrema, puede decirse que el electorado reelige al gobernador para que, ajuste mediante, garantice la continuidad del pago de salarios a los empleados públicos y la cadena general de pagos en la provincia, en un fenómeno en alguna medida paralelo al que en ese momento se daba con las elecciones presidenciales¹⁰.

Los resultados indicaban, además, que Escobar había logrado alinear a todo el PJ detrás de su candidatura; y que en los próximos cuatro años no tendría amenazas desde el interior del partido oficial. Asimismo, pareció implicar la derrota final del Frente Social, que parecía que iba a deshilvanarse cada vez más con el retiro del ala sindical, ahora disciplinada en hacia el nuevo líder indiscutido del peronismo.

En resumen, hacia principios de junio el gobierno parecía tener la situación bajo control. Había logrado un rotundo triunfo electoral en medio de un ajuste muy violento, reagrupando a todo el PJ detrás de sí. Por otro lado su hábil realineamiento con la Nación lo mantenía como un interlocutor privilegiado del poder central, la protesta social aparecía vencida a partir de los resultados de los comicios y la situación fiscal, si bien planteaba varias batallas pendientes, iba mejorando paulatinamente.

Este escenario casi idílico para el gobierno iba a cambiar bruscamente hacia fines de julio. Veamos que ocurrió.

3.3. El sanjuanazo

Como telón de fondo que potenció la debilidad del gobierno de Juan Carlos Rojas y condicionó el desarrollo del ajuste llevado a cabo por Escobar, estaba la llamada “crisis del tequila”, que hizo que casi todas las provincias sufrieran una aguda crisis fiscal.

El mes de julio fue tal vez uno de los más críticos de todo el periodo; además de los procesos que veremos en detalle referidos a la Provincia de San Juan, hubo programas de ajuste draconianos, tumultos o asistencias de urgencia en Chaco, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, La Rioja, Catamarca, Misiones y Río Negro¹¹.

En este escenario, y con la legitimidad dada por el triunfo electoral, el ala *técnica* del gobierno consideró que estaban dadas las condiciones para desplegar una serie de medidas

¹⁰ En donde el triunfo de Menem se tradujo como un mandato para salvar la convertibilidad amenazada por el efecto Tequila.

¹¹

En una reunión de gobernadores en la Casa Rosada el 14 de Julio Mario Moine, Gobernador de Entre Ríos, expresó “Cavallo tiene que estar contento porque estamos privatizando, bajamos los sueldos, le pasamos los jubilados. Pero en cualquier momento van a tener que mandar cuatro o cinco interventores provinciales, porque el costo político de esto es altísimo para los gobernadores” (Microsemanario, 1995a).

tendientes a lograr el definitivo arreglo de las cuentas fiscales de la provincia. Adicionalmente, se consideraba que con estas medidas se podría -en ocasión de la recuperación económica postequila- generar un excedente con el cual dejar expedito el camino para el desarrollo de un programa de reconversión y modernización de la base productiva.

Tras esta perspectiva, se logra que la legislatura provincial apruebe a principios de julio la declaración de “Emergencia económica, financiera, administrativa y previsional” que autorizaba la rebaja salarial, la emisión de bonos, la eliminación de organismos del Estado, el lanzamiento de un plan de retiros voluntarios y la transferencia de la Caja de Jubilaciones al Estado Nacional. El lanzamiento de estas medidas se realizó a pesar del voto en contra de toda la oposición y del antagonismo de sindicatos y de colegios profesionales ligados al Estado.

Pero luego de obtener la aprobación de la ley, el ejecutivo no la transformó inmediatamente en medidas concretas ¿Dudas ante la posible reacción, o un impasse para resolver la puja interna? La cuestión es que, como en casi todas las jurisdicciones, no había recursos como para pagar los sueldos -con ajuste o sin ajuste- por lo que el ambiente comenzó a enrarecerse. El 13 de julio manifestantes del Frente Social apedrearon el Ministerio de Economía de la provincia en reclamo del pago de sueldos y aguinaldo.

Con el correr de los días la tensión fue creciendo, hasta que el 24 de julio, finalmente, se hace efectivo el elemento más crítico de la ley de Emergencia Económica: se estableció que habría una reducción de los salarios de más de \$ 400 en un 20 %, salvo los de los docentes, que se reducían en un 30 %. Paralelamente, se anunció que los sueldos de junio y el medio aguinaldo serían pagados en cuotas a partir de septiembre.

Con esta medida, el sector ajustista, pensaba terminar definitivamente con el déficit, tal como “se propuso en la campaña electoral y esto fue lo que la gente de la provincia votó masivamente”. Desde este espacio se sostenía que Escobar había iniciado su gobierno con un déficit de \$ 23 millones por mes, el que con un gran esfuerzo había sido reducido a \$ 10 millones, pero era necesario hacer un último esfuerzo. Una vez desplegadas estas medidas, se terminaría con el déficit y con la penuria de conseguir “pagar los sueldos mes a mes”. El principal argumento para defender las medidas, era el de que “nos enfrentábamos al dilema o despedíamos a 9 mil trabajadores del Estado... o disminuíamos un poco el salario” (Interdiarios, 27/07/95).

Funcionarios del gobierno comentaron que pensaron en sincronizar el lanzamiento de estas medidas con el pago de una parte de los salarios atrasados, para lo cual se recibió asistencia financiera de la Nación. Sin embargo, al tener que utilizar como vía de ingreso de esos fondos al Banco Provincial -exclusivo agente financiero de la provincia-, ocurrió que el Banco absorbió esos fondos para superar su propia crisis financiera. En el momento más delicado de la crisis el Banco Provincial le debía u\$s 63 millones al Estado Provincial, el equivalente a dos meses de gasto salarial provincial¹² (Página 12, 30/07/95a).

¹² El descrédito en que cayó el Banco San Juan por estos hechos hizo que casi no hubiera oposición a su privatización, poco tiempo después.

¿Porqué se lanzaron las medidas en ese momento? Los entrevistados dieron varias respuestas. Por un lado, porque era la condición que ponía el Ministerio de Economía de la Nación para dar financiamiento extraordinario. Pero también, el ala técnica especulaba con que el escenario extrema penuria fiscal y tensión social jugaba a su favor en el disciplinamiento del ala política. No fue así. La confluencia de medidas de ajuste, atraso salarial y baja cobertura política desató una ola de disturbios como nunca antes se había visto.

La protesta de los sindicatos nucleados en el Frente Social comenzó en la noche del martes 25, con la ocupación de los ministerios sanjuaninos. El miércoles 26 de julio se produjeron los incidentes más graves, alcanzando su cenit cuando manifestantes del Frente Social – liderados por el Secretario General de ATSA- ocuparon la sede del Ministerio de Desarrollo Humano (ex Accion Social), rompiendo muebles y vidrios e intentando incendiar el edificio.

Los hechos incluyeron destrozos e incendio de vehículos, roturas de vidrieras, saqueos de algunos comercios y choques con efectivos de la Policía provincial. Un grupo de manifestantes rompió a pedrazos las vidrieras de la concesionaria Ford, propiedad de la familia del gobernador Jorge Escobar, y el edificio 9 de Julio, sede del Ministerio de Economía, se mantuvo tomado por militantes de ATE durante todo el día.

El saldo de los enfrentamientos fue de una veintena de heridos y una decena de detenidos. Por la noche, el gobierno provincial debió pedir ayuda a la Gendarmería y a la Policía Federal en prevención de que hechos similares pudieran repetirse al día siguiente (Interdiarios, 27/07/95)

Tras los disturbios se lanzó un paro general apoyado por todas las ramas del sindicalismo nacional (CGT, MTA y CTA) y los gremios estatales, el que, combinado con un asueto declarado de apuro para la administración pública y el Poder Judicial, tuvo un acatamiento masivo. El viernes 28 unos tres mil manifestantes se concentraron frente a la catedral, sin que se produjeran incidentes y Héctor Sánchez de ATE, una de las caras visibles del sanjuaninazo, anunciaba para la semana siguiente un plan de lucha mientras afirmaba: - “para la otra semana, estamos seguros, esto se convertirá en un estallido de tipo nacional” (Interdiarios, 31/07/95 y Página 12, 30/07/95b)

En ese momento, en el gobierno empezaba a ser visible la puja entre los que querían negociar una salida decorosa de la tensa situación y los que promovían una rendición completa. Esta controversia, se reflejaba en el propio gobierno nacional, así un funcionario provincial que trataba la crisis con la Nación nos comentó que “mientras Economía nos decía que aguantáramos, Interior nos conminaba a que arregláramos a como diera lugar”.

En este escenario, el ala política toma la iniciativa. La Legislatura provincial da marcha atrás y sanciona una ley (la N° 6.619) que prohibía la reducción salarial. La norma fue aprobada con los 22 votos de la oposición (Cruzada Renovadora, Partido Bloquista y UCR) y, notoriamente, 14 del oficialismo (Microsemanario, 1995b). El Vicegobernador Rogelio Cerdera -la cara más visible de esta política- expresa “es hora de que nos sentemos todos

los que somos responsables, esto es el gobierno, dirigencia sindical, dirigencia empresaria, la iglesia... para asegurar una convivencia armónica en esta provincia” (Interdiarios, 27/07/95). No es necesario hacer muchos esfuerzos para notar el cambio de actitud en comparación con el decisionismo que caracterizó el lanzamiento de la ley de emergencia en particular y todo el periodo en general.

Finalmente, tras una nueva huelga general realizada, con gran acatamiento, el jueves 3 de agosto, la Gobernación dio marcha atrás y dejó sin efecto descuento alguno. Emblemáticamente, Alfredo Duarte, Secretario General de ATSA, que apareciera en las filmaciones del 26 de julio en el incendio del Ministerio de Desarrollo Social¹³, es quien confirma que se había llegado a un entendimiento y que la situación se había descomprimido (Interdiarios, 04/08/95)

Sólo continuaron con su protesta los empleados y obreros sanjuaninos agrupados en ATE, quienes rechazaron la oferta del gobierno. Pero el estallido nacional no se produjo, Agosto fue el mes en donde comenzó a mejorar el escenario fiscal y la lucha provincial comenzó a diluirse a favor del apoyo incondicional de sindicalismo ortodoxo al gobierno y el archivo definitivo de los planes de ajuste.

3.4. Consecuencias del sanjuanazo

Visto desde una perspectiva de corto plazo, la primer consecuencia que salta a la vista es el cambio en el equilibrio interno del gobierno de Escobar, que pasó a estar hegemonizado por el ala política. A pocos meses de los hechos que relatamos la mayoría de quienes habían promovido el ajuste estructural no sólo salieron del gobierno, sino que volvieron a sus ocupaciones en Buenos Aires.

Siempre quedó la duda acerca del papel de sindicatos que respondían al PJ en los hechos ocurridos. Sin pretender explicar la situación a través de teorías conspirativas, resulta bastante claro que tuvieron piedra libre por parte del ala política para presionar al gobierno en pos del desgaste del ala técnica. Sin embargo, cuando la situación se les escapó de las manos rápidamente acordaron con el gobierno una salida para descomprimir un conflicto que había superado por mucho los límites previstos.

También parece cierto que hubo una mala evaluación de la situación por parte del ala ajustista, al suponer que su protagonismo en el triunfo electoral le daba la oportunidad de profundizar su proyecto político, como así también hacerle pagar al ala política el costo del atraso en el pago de salarios. El carácter tecnocrático de los funcionarios que no habían estado viviendo en la provincia –cabe agregar que este hecho no era “bien visto” en la provincia- y la baja inserción en las organizaciones populares los llevó a minimizar las consecuencias de profundizar las medidas de restricción del gasto.

¹³Hemos visto por los canales de televisión local ... al Secretario General del Gremios {ATSA}, el Señor Duarte, arengando en la puerta del edificio, mientras se tiraban elementos combustibles adentro del edificio para incentivar el fuego” (Interdiarios, 27/07/95)

Ahora, analizados estos mismos hechos desde un enfoque más estructural, el sanjuanazo puso a la luz las potencialidades y limitaciones del nuevo esquema sociopolítico que había comenzado a construirse a partir de mediados de los '70 (ver apartado 2.1.). Como se ha explicado, las transformaciones iniciadas por tal época implicaron cambios en el pacto social que sostenía el sistema político provincial; en la etapa anterior, el gobierno provincial tenía como principal tarea sostener la economía regional, pero luego, su accionar pasó a centrarse en la obtención de crecientes recursos que transfería el Estado Nacional cuya asignación entre actores sociales y políticos provinciales, configuraba el principal elemento de la gobernabilidad provincial.

Ahora bien, la crisis fiscal a partir del efecto tequila devela con toda crudeza los límites del gobierno provincial; en ocasión de situaciones en donde el ciclo económico nacional le reduce los recursos que recibe, debe producir un ajuste que ataca directamente a su principal base de sustentación. En la Administración Pública tiene límites infranqueables en virtud del múltiple efecto que esta política tiene sobre todos los estamentos de la vida provincial.

Un punto importante relacionado con este tema y que salió a la luz con el sanjuanazo, fue el drástico acotamiento en las posibilidades de exportar el conflicto político hacia el ámbito nacional, tal como ocurría en la etapa anterior. Podemos decir que Escobar no podía hacerlo porque basaba buena parte de su fortaleza en mostrarse como el mejor aliado del gobierno central. Pero, además, considerando que se había roto el discurso productivista que permitía una apelación al orden nacional -básicamente el que sostenía que el gobierno central estaba fijando reglas lesivas para la vitivinicultura a favor de otros actores regionales- el papel mendicante que le cabe a la contraparte provincial hacía que fuera más difícil construir un contradiscurso¹⁴.

Más importante que todo lo dicho, es el surgimiento de un nuevo actor en el escenario político provincial. Las movilizaciones de julio de 1995 tuvieron tal importancia que el Vicegobernador de la Provincia tuvo que reconocer que se trataba de un fenómeno inédito en San Juan (Interdiarios, 27/07/95). Más allá del papel que desempeñaron los diferentes espacios superestructurales -muchos de ellos primero promoviendo la protesta y luego desalentándola- la dimensión que tomaron los hechos demostró que las condiciones habían cambiado de manera sustancial. En efecto, el nivel de masividad y combatividad con que se expresó una importante porción de la población provincial, dejó a las claras que había en sociedad regional una reserva latente, lista para expresarse en la organización de los sectores populares de la provincia.

La historia siguiente

¹⁴Veamos los ejemplos que nuestros informantes comentan al respecto: "... buena parte de nuestra tarea era la de pedir recursos, más bienes... o lo que fuese. Inclusive aunque no hubiera un programa, que venga la plata, que con eso acá nos la íbamos a arreglar" (b). Y por supuesto la parte Nacional, funcional a esta actitud "A mí no me gustaba tener la sensación de que uno iba a rapiñar las cosas (...) pero no eran así los códigos, se podía pedir lo que fuera que por ahí te lo daban. Yo he visto a ministros ir puerta por puerta entrando a ver qué es lo que hay, una cosa anárquica (...) Allá te atendía el supremo que te decía 'a vos te voy a dar y a vos no te voy a dar'" (g).

Cuando fue superada la crisis del tequila y los ingresos provinciales comenzaron a crecer, la renovada holgura financiera le permitió a Escobar contar con un plus de recursos que fueron aplicados de manera ad-hoc a sumar aliados a cambio de prebendas y/o políticas clientelares.

En 1999, Escobar volvió a presentarse como candidato a gobernador, pero fue derrotado por una heterogénea alianza (UCR, FREPASO, Cruzada Renovadora, Bloquismo y partidos menores) que invistió como Gobernador a Alfredo Avelín.

A poco de asumir el nuevo gobierno, las desavenencias hacia adentro de dicha alianza y la falta de pericia para manejar un escenario nacional y provincial que se presentaban en extremo complejos, terminaron generando la destitución del Gobernador Avelín.

Después de más de dos décadas de retorno de la democracia el fracaso de las diferentes propuestas políticas era manifiesto. San Juan, que como parte de la región de Cuyo apareció durante la segunda mitad del siglo XX como una transición entre la Patagonia moderna y el NOA retrasado, se había convertido en una de las provincias más pobres del país.

Hasta que la confluencia de distintos elementos del gobierno nacional con otro provincial permitió reconstruir un proyecto para la provincia, la gobernabilidad provincial pendió de un hilo.

Bibliografía

Cao, Horacio (2003) “La especificidad del Estado y la Administración Pública en las Provincias del área periférica de la República Argentina” – Tesis de Doctorado - Comisión de Doctorado - Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires – Buenos Aires

Cao, Horacio y Rubins, Roxana (1998) “La cuestión regional y la conformación del Estado – Nación en la Argentina – Cuaderno de Investigación CEPAS N° 2 – CEPAS / AAG – Buenos Aires

INV – Instituto Nacional de Vitivinicultura (2002) “Síntesis Básica de Estadística Vitivinícola Argentina. Datos Definitivos” Instituto Nacional de Vitivinicultura, Mendoza, Argentina

OECEI (1974) “La Argentina Económica y Social” - Oficina de Estudios para la Colaboración Económica Internacional (OECEI) – Buenos Aires

ProvInfo (2004) “Base de datos de la Unidad de Información Integrada – ProvInfo”
Secretaría de Provincias – Ministerio del Interior <
<http://www.mininterior.gov.ar/provinfo/inicio.asp>> Actualización: 16 de febrero del 2004 –
Tomado de la web: 4 de mayo de 2004

Reboratti, Carlos (1996) “Pampeanización del NOA o la adaptación al ecosistema local” en “El desarrollo rural en el noroeste argentino” – Antología compilada y presentada por Mabel Manzanal – Salta, Argentina - Edición original 1986

Rofman, Alejandro (2000), “Desarrollo Regional y exclusión social”, Amorrortu - Buenos Aires.

Diarios

Interdiarios

11/04/94 Escobar: “El Frente de la Esperanza representa el proyecto Nacional”

12/04/94 Escobar sostuvo que el Gobernador de San Juan debe renunciar

21/12/94 Afirman que la situación sanjuanina “está muy próxima a lo crítico”

26/12/94 Crisis en San Juan

28/12/94 Escobar asumirá en San Juan con 10 millones para pagar sueldos

27/07/95 Daniel Hadad con Raúl Benítez

27/07/95a Pepe Elisachev con Rogelio Cerdera

31/07/95 Marcelo Longobardi con Héctor Sánchez

01/08/95 Bernardo Neustadt con Jorge Escobar

04/08/95 Marcelo Bonelli con Alfredo Duarte

Microsemanario

“Microsemanario” - Año 5 N° 204 – Oficina de Prensa de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales – UBA – Buenos Aires - //www.fcen.uba.ar/prensa/micro/1995/ms204a.htm

“Microsemanario” - Año 5 N° 206 – Oficina de Prensa de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales – UBA – Buenos Aires -//www.fcen.uba.ar/prensa/micro/1995/ms206a.htm

Página 12

30/07/95a La base económica de la bronca

30/07/95b A merced del Zonda